



LOURDES REYZABAL _ Presidenta de la Fundación Raíces, Premio Nacho De La Mata

“No sé si solo se respeta a los niños de los poderosos, lo que sí sé es que a la pobreza se la criminaliza”

Texto **Mar Hedo** Fotografías **Fundación Raíces**

JOSÉ IGNACIO DE LA MATA GUTIÉRREZ, Nacho de la Mata, al que el Consejo General de la Abogacía premió en 2009 por su defensa de los derechos de los menores extranjeros, será recordado siempre por ser el abogado que consiguió paralizar la expulsión de un menor inmigrante no acompañado cuando ya estaba en el avión. Era el abogado de la Fundación Raí-

ces, que preside su mujer, Lourdes Reyzabal. Ahora, sin Nacho, ella sigue adelante con todos los proyectos en los que trabajaron juntos. Con la misma fuerza, la suya y la de él, compartida plenamente durante muchos años. Tiene una risa fresca y la mirada profunda de una persona con convicciones. Si hay una palabra que define su vida, esa es implicación.

¿Qué supone para la Fundación y para usted misma que el Consejo General de la Abogacía haya creado un premio con el nombre de Nacho dedicado a infancia e inmigración?

Ufff!... Supone un honor. Este premio me conmueve muchísimo porque por un lado es el premio de Nacho, el abogado de la Fundación Raíces, pero a la vez es un reconocimiento a mi marido, al padre de mis hijas, en fin... El Consejo General de la Abogacía fue valiente porque ya le premió cuando estaba haciendo lo que estaba haciendo. Este otro premio me parece un reconocimiento a lo que fue su vida.

Que sea la Fundación Raíces la premiada supone un reconocimiento por partida doble porque es algo que hemos creado y mimado juntos. Es también un aliciente para seguir adelante, aunque no nos hemos planteado nunca no seguir a pesar de no contar con Nacho ahora aquí, pero sí da fuerza para continuar luchando por lo que creíamos, por lo que cree todo el equipo. Es un premio a una manera de defender las cosas: sin miedo, con independencia, poniendo a estos niños y su realidad por encima de todo.

Creó la Fundación en 1996 con su madre. ¿Por qué? ¿No le parece que hay ya muchas Fundaciones que se dedican a la infancia y a los jóvenes con problemas?

La idea primera es que fuera simplemente un vehículo para canalizar fondos. Habíamos descubierto que en Madrid había personas que estaban haciendo un trabajo maravilloso pero no tenían prácticamente financiación: el grupo de Entrevías, Enrique Martínez, Luis y Teresa, Madres Unidas contra la Droga, los Traperos de Emaús... Era gente que reivindicaba mucho y por eso no recibía ayudas. Luego nos demandaron más porque no querían solo el dinero de la Fundación. Y nos implicamos personalmente.

¿Cómo fue esa implicación?

Yo acababa de terminar Psicología, empecé a ejercer y estaba haciendo un Máster, pero me fui a apoyar a un grupo de la Mensajería de Emaús como psicóloga y a la vez a trabajar como mensajera. Entonces éramos novios y Nacho estaba opositando a abogado del Estado. Pero al descubrir que había muchos chavales que estaban en conflicto con la Administración y que si él era abogado del Estado le iba a tocar ir en contra de ellos, dejó la oposición. Nos casamos en el 2000, nos fuimos a vivir Vallecas para estar más cerca de lo que estábamos conociendo y poder abrir las puertas de nuestra casa a chicos que estaban en la calle... Y es que todo coincidió, porque en pleno viaje de novios le descubrieron a Nacho su tumor cerebral, y eso sin duda le dio el permiso para decir "se acabó, lo dejo todo y me dedico a estos chavales". Dejamos nuestros trabajos y nos dedicamos por completo a la Fundación.

¿Y se centraron en los menores no acompañados?

Nuestros dos primeros años de matrimonio fueron la quimioterapia, la radioterapia, viviendo en Entrevías, en Vallecas, muy implicados, pero con unas limitaciones muy grandes. En el año 2002 se acabó la "quimio" y fue cuando Nacho tomó la decisión de "dejo el despacho". Al poquito comenzamos a conocer la realidad de los menores inmigrantes no acompañados, que luego Nacho defendería siempre. Se estaban quedando en la calle, estaban siendo repatriados sin asistencia letrada. Empezamos a acogerlos en nuestra casa. Era una situación muy complicada porque eran menores, inmigrantes, que debían estar tutelados, pero que por miedo a que los repatriaran sus representantes legales, en este caso la Comunidad de Madrid, se iban a la calle. Nacho empezó a abrir esa vía jurídica que acabó con las dos sentencias favorables del Constitucional (que obligaban a que los menores tuvieran asistencia letrada para preservar sus derechos fundamentales). Y yo de apoyo a todo lo que él hacía e intentando cubrir esa otra parte de amparo a estos niños.

¿Tuvieron algún tipo de apoyo externo?

A partir de ahí, la Fundación empezó a desarrollar sus propios proyectos. La prensa publicó las denuncias que hicimos y el Colegio de Abogados de Madrid decidió apoyar el trabajo de defensa de estos chicos. Creamos el proyecto que dirigió Nacho: la asistencia jurídica especializada a niños y niñas no acompañados cuyos intereses estuvieran en conflicto con la Administración, porque fue el colectivo que encontramos más vulnerable. Luego, con otra gente que se unió a la Fundación: educadores de calle, trabajadores sociales, psicólogos... fuimos haciendo más cosas, porque veíamos que más allá de lo jurídico, estos chicos necesitaban un apoyo social muy fuerte. Creamos el Aula Baraka, un proyecto de apoyo escolar y actividades socioeducativas para niños y adolescentes que no tienen personas de referencia, que están en familias desestructuradas, que están fallando en el instituto, que están empezando a consumir... para

“Este es un premio a una manera de defender las cosas de Nacho: sin miedo, con independencia, poniendo a estos niños y su realidad por encima de todo”

Equipo de la
Fundación Raíces



hacer un poco de referentes de ellos. Muchos están tutelados en centros de protección de la CAM o cumplen alguna medida penal en centros de Reforma. Entonces vimos que estos chavales, cuando llegan a los 18 años, se queda en la calle, con una mano delante y otra detrás. Y entonces surgió el proyecto Cocina Conciencia.

¡Van encadenando proyectos!

La idea fue de una periodista de La Vanguardia, Cristina Jolonch, que estaba haciendo un reportaje sobre la situación de los menores no acompañados en España. En San Sebastián entrevistó a un chico que se acababa de quedar en la calle. Cristina me llamó y me dijo: “Está diluviando. Este chaval está en la calle, yo me voy a mi hotel y él se queda en la calle. Esto no puede ser. Soy la responsable gastronómica de La Vanguardia y tengo acceso a muchos chefs que, a lo mejor, le pueden conseguir un contrato. Voy a llamar a Andoni Luis Aduriz”. ¡Andoni no solamente contrató a un chaval que no sabía nada de hostelería, sino que además le dio alojamiento desde esa misma noche y lo ha formado!

Después Nacho y yo pensamos que si se había hecho con uno se podía hacer con más. Cristina habló con Roser Torrás, una empresaria catalana muy solidaria, y también se unió Samuel Aranda, el fotógrafo que iba con Cristina a hacer el reportaje. Así pusimos en marcha Cocina Conciencia para jóvenes de 16 a 25 años, que no tuvieran referentes adultos en nuestro país, con la idea de que se les inserte laboralmente y se les forme. Pero a los chefs les pedimos un plus: que ellos o alguien de su equipo se vincule a estos chicos. Nosotros en la Fundación siempre hemos buscado esto, porque a la mayoría de estos niños les falta que haya alguien, aunque sea sólo una persona, que se vincule a ellos.

¿Está yendo bien?

Impresionante. Está siendo precioso. Los chefs están sintiendo que pueden aportar su granito de arena para cambiar el mundo en que vivimos. Tenemos 17 chavales en el proyecto. Y un solo restaurante tiene a siete.

La mayoría de los chicos que atiende la Fundación viene de países en los que los Derechos Humanos se vulneran sistemáticamente y, cuando llegan a España, un país del “primer mundo”, también se vulneran sus derechos. ¿Es que sólo se respetan los derechos de los nacionales, o de los poderosos?

No solo se vulneran los derechos de los inmigrantes. Una de las peleas últimas que tenía Nacho eran las derivaciones de niños que están en centros de protección a centros terapéuticos, a centros “psiquiátricos”, sin que les haya visto un psiquiatra. Muchas



Lourdes Reyzábal junto con Sadjaliou, uno de los chicos a los que ayuda la Fundación

“Cocina Conciencia es un proyecto que nació con Andoni Luis Adúriz. Grandes chefs están sintiendo que pueden aportar su granito de arena para cambiar el mundo en que vivimos. Tenemos 17 chavales en el proyecto. Y un solo restaurante tiene a siete”

veces se utiliza esa derivación como castigo... O las retiradas de tutela, como el caso de Habiba (una madre marroquí a la que se le retiró la custodia de su hija de 18 meses con la que vivía en un centro de la CAM, por negarse a dejar de darle el pecho). Esa fue la última pelea jurídica de Nacho. La mamá era inmigrante, pero la niña había nacido en España.

Otro caso clarísimo de vulneración de derechos es la determinación de la edad. Chavales que llegan, que tienen sus pasaportes tramitados en sus consulados en España, y las autoridades que tienen que tutelarlos cuando son menores de edad no se creen esos pasaportes y los dejan fuera del sistema de protección. Es una vulneración brutal, porque se pone en tela de juicio el pasaporte de ciudadanos solo cuando son susceptibles de ser tutelados. Esa pelea sigue sin resolverse. No sé si solo se respeta a los niños de los poderosos, lo que sí sé, es que a la pobreza se la criminaliza. Eso sí lo sé.

Una de las consecuencias de la crisis es el sentimiento generalizado de resignación. Sin embargo, su experiencia demuestra que se pueden conseguir cosas que a priori parecen imposibles.

Cuando Nacho consiguió bajar de los aviones a todos estos chicos que iban a ser repatriados, todo el mundo decía: “es imposible”. El día que bajaron al primer niño del avión, iba otro que no bajó, porque nadie nos avisó. Y eso nos dolió en lo más profundo. Nacho estudió muchísimo para conseguir estas cosas, pero no lo hicimos solos. Nos íbamos de noche a los centros de protección porque había algún educador sensible que veía que se estaban vulnerando los derechos de estos niños y nos dejaba ir para documentar bien el caso. Si ese educador no se hubiera implicado, no hubiéramos conseguido nada. Si el director de un centro, a espaldas de la Comunidad, no nos hubiera llamado de madrugada para decirnos “se están llevando a tal niño”, no hubiéramos bajado a nadie de los aviones. Al final estas cosas ocurren por acumulación, por solidaridad y por ponernos unos cuantos en el pellejo de los demás. En una situación de crisis, es el momento en el que hay que defender esto. Si puedes ayudar a una persona, por poco que te parezca, eso es lo que tienes que hacer.

¿Y sus niñas qué dicen?

Cuando les dije lo del premio, mis niñas (Daniela, 8 años; Martina, 4, y Adriana, 2) me contestaron “pero si a papá ya le dieron uno por defender a los chicos”. Eso fue Daniela. “Y por apoyarlos”, añadió Martina. Y pensé: esa era la gran riqueza de Nacho, que no era un abogado que solo se implicaba jurídicamente, sino que se implicaba humanamente. ¿Y de qué necesitaba papá defender a los chicos?, pregunté. Y contestaron: “Del Gobierno”. ●